

LA IMPORTANCIA DE LA INFORMACIÓN PARA LA EDUCACIÓN EN PREVENCIÓN DE DESASTRES

Lic. Ileana Sánchez Montero

Especialista del Centro Regional de Información sobre Desastres (CRID)

Costa Rica

ileana.sanchez@crid.or.cr

Poco se discute la vinculación entre gestión de información y reducción del riesgo. Hoy en día, difícilmente, un buen gerente estará en condiciones de actuar acertadamente si no cuenta con las fuentes, recursos o medios de información que permitan conocer, analizar y decidir sobre cualquier medida relacionada con la prevención, mitigación, preparación o respuesta a los desastres.

Para analizar la importancia de la información dentro de la prevención de desastres y en la gestión del riesgo, vale la pena empezar por definir el sujeto de estudio: información.

1. ¿Qué es información?

Es necesario reconocer una primera dificultad en el momento de responder esta pregunta. Información es un término consabido, cuyo significado, aparentemente obvio, parece inútil remover. Visto así, sería algo parecido a pedir la definición de gato o de silla.

Una segunda dificultad radica en la gran dispersión de las definiciones producidas sobre este término. Es importante reflexionar sobre las razones que la determinan. Hans Welish, luego de revisar 1516 definiciones, concluía que éstas no tienen las cualidades requeridas para su reconocimiento formal y que en este tema, "la confusión intelectual es la norma, no la excepción". Pero, no se trata propiamente de un caos, sino de una heterogeneidad conceptual originada por dos razones: (a) la información es objeto de conocimiento para muchas disciplinas, cada una de las cuales alberga un pluralismo teórico¹⁹; (b) la tendencia a detenernos en los aspectos puramente técnicos del tema, ciertamente deslumbrantes, nos aleja de ciertos puntos de fondo, lo que propicia el tratamiento desconectado de los conceptos fundamentales que se emplean en este campo.

Para abordar el tema y orientarlo hacia nuestros intereses, plantaremos cinco aproximaciones, que son expuestas a continuación:

a. La información comunica conocimiento

El término información se aplica a innumerables actos y situaciones que tienen algo en común. Decimos, por ejemplo, que recibimos información al ver un noticiero, leer un periódico, observar un aviso publicitario, consultar un documento para averiguar algo que nos interesa, cuando llamamos por teléfono a la farmacia o a la ferretería para preguntar si tienen un determinado producto, cuando alguien nos explica cómo llegar a cierto lugar o nos da su dirección. Hasta un gesto cariñoso podría considerarse informativo en tanto nos quiere decir algo.

Notemos de paso, algo interesante. No decimos que estamos recibiendo información cuando nos sentamos ante un televisor para ver un partido de fútbol o béisbol (menos aún si lo hacemos desde las graderías de un estadio), una telenovela o una película. Esto parece tener dos razones: (a) el espectador no percibe en estos casos una recepción de conocimiento, y (b) entendemos que en el proceso de información se establece un vínculo indirecto entre la fuente y el receptor, mediatizado por otros, y no un vínculo directo, como ocurriría en los ejemplos considerados.

La información no es un simple acto de traslado o acarreo de conocimiento desde las fuentes respectivas hacia los destinatarios. Al introducir diversas transformaciones destinadas a comunicar conocimiento con la información, el proceso de información introduce también diversas mediaciones entre las fuentes y sus destinatarios.

¹⁹ La expresión "pluralismo teórico" se utiliza para referirse a la coexistencia de corrientes de pensamiento distintas o contradictorias dentro de una misma disciplina científica.

b. Todo flujo de información presupone la existencia de una fuente

Esta afirmación será acertada si consideramos como fuente de información todo soporte (impreso, audiovisual, virtual) que contiene y expresa información de manera entendible. Un ejemplo puede ser: libros considerados como cosas, físicamente, no son más que conjuntos de hojas impresas y encuadernadas. Se configuran como fuente de información en tanto son portadores de contenidos significativos para personas que pueden comprenderlos, porque manejan el idioma en que están escritos y entienden su significado. No hay libros sin lectores.

c. El proceso de información comienza con alguna forma de intervención sobre la fuente para un fin específico

Existe la posibilidad de que quien investiga o necesita fundamentar ciertas decisiones establezca una conexión directa con las fuentes de información que pueden resultarle útiles o indispensables para tal efecto. Habitualmente, los investigadores y docentes destinan gran parte de su trabajo a esta tarea. Pero, mientras más amplio, complejo y cambiante sea su tema de interés, más requerirán el apoyo de personas y centros que trabajan para facilitar esta búsqueda. De no hacerlo, seguramente verán reducidas sus posibilidades de encontrar fuentes de información pertinentes, con el costo de haber invertido demasiado tiempo y esfuerzo para lograrlo. Por esta razón, me atrevo a decir que las unidades de información (bibliotecas y centros de documentación) y su evolución tecnológica y administrativa reflejan muy bien los cambios que ésta importante mediación va experimentando.

d. La fuente adquiere un potencial comunicativo con los mensajes

Una fuente de información no es más que un recurso potencial si permanece incomunicada. Para comunicarla se requiere producir mensajes y disponer de medios idóneos para enviarlos. Es necesario contar con servicios y productos de información dirigidos a difundir y dar a conocer las fuentes existentes. La forma en que se ofrezcan estas fuentes de información y las vías utilizadas para su diseminación (uso de tecnología y medios tradicionales) serán decisorias en el impacto y utilización en su entorno.

e. Aparece en escena el protagonista central: los usuarios

La palabra usuario, que alude propiamente al interesado, puede resultar algo ambigua tras su aparente claridad. Si se aplica a quienes usan los servicios de una biblioteca o centro de información, es decir solicitan información u orientaciones para obtenerla, las unidades de información se plantearán actividades para conocerlos, orientarlos y capacitarlos para desempeñarse mejor como clientes de los servicios. Si se trata de usuarios potenciales, se dispondrá de actividades para incrementar su número e interés. Pero, si se aplica a quienes usan los productos informativos que reciben; entonces, la situación cambia, porque solicitar y usar no son actos directamente equivalentes. Puede suceder que el receptor no use la información recibida o lo haga de un modo distinto al esperado.

Para efectos de una unidad de información, podemos definir a los usuarios como grupo de personas interdisciplinarias, con intereses y necesidades diferentes y que hacen uso de la información para fines igualmente diferentes. Basado en estas aproximaciones, el CRID reconoce como definición de información al proceso orientado a la comunicación de conocimiento.

2. Concepto clave: gestión del riesgo

El concepto de gestión del riesgo, tal y como se entiende en las labores del CRID es el siguiente: conjunto de acciones estratégicamente planeadas y socialmente organizadas, sostenidas por acciones estatales intersectoriales y con la participación de las organizaciones de la sociedad civil y comunidades, cuya finalidad más general es la reducción del riesgo en una sociedad concreta.

3. Papel de la información en la gestión del riesgo

La gestión efectiva del riesgo implica una serie de acciones interrelacionadas que exigen la participación efectiva de los actores involucrados (gobierno central, gobiernos locales, comunidades, empresa privada, organizaciones humanitarias) en todas las etapas del proceso: prevención, atención, mitigación y rehabilitación. En todo este ciclo, la información juega un papel preponderante, pues se emplea para describir estados, condiciones y relaciones; contribuye al proceso de toma de decisiones; registra lecciones y transmite conocimiento; es lo principal en los sistemas de alerta temprana y en los comunicados públicos sobre una situación particular.

Hasta hace poco tiempo, la información disponible en el tema de los desastres variaba según la ocurrencia o no de catástrofes. En los últimos años, la situación ha cambiado y existe, ahora, un grupo importante de individuos y organizaciones dedicados a investigar los elementos que intervienen en situaciones de desastre, cómo prevenir las, cómo atenderlas y qué medidas debe tomarse para que no vuelvan a ocurrir. Persisten retos importantes: sistematizar la producción y procesamiento de la información, traducirla a distintos lenguajes de manera que sea comprendida por todos los actores y difundirla de manera oportuna.

Nadie niega la necesidad e importancia de tener acceso a la información rápida y oportunamente; información de fuentes fidedignas, relevantes, que ayude a la toma de decisiones acertadas. Se habla en la mayoría de los seminarios, congresos, talleres, etc., sobre la conveniencia de acceder a fuentes de información especializadas en las áreas de interés de quienes discuten y hablan de este tema. Sin embargo, vale la pena preguntarse, ¿es la gestión de información una tarea prioritaria para las autoridades tomadoras de decisiones? ¿Se está apoyando la implementación de centros de información que puedan brindar acceso a las fuentes existentes a diferentes sectores?

Sobre la información, se puede afirmar que nos hemos acostumbrado a una rápida asociación entre una catástrofe y las imágenes de información que los medios brindan al instante en cualquier rincón del planeta. Esta estrecha y ágil colaboración entre el desarrollo tecnológico y la difusión de la información no funciona tan exitosamente cuando consideramos otras áreas del mundo de la información en el que vivimos sumergidos.

Si nos referimos a la disponibilidad de información/documentación técnica, científica o educativa sobre desastres, el desfase entre los recursos tecnológicos y el desarrollo de sistemas y servicios que agilicen la difusión y faciliten el acceso a la información existente es muy grande aún, especialmente en los países en desarrollo.

En los últimos años, se ha dado un salto importante en las políticas nacionales de prevención y atención de desastres, pasando de los modelos asistencialistas y las respuestas improvisadas a estructuras más complejas y sólidas, con una clara tendencia hacia las acciones de prevención y mitigación, resaltando la importancia de las acciones multidisciplinarias junto a la coordinación intersectorial e interinstitucional, y los procesos de descentralización en los planes y programas de manejo y atención de desastres y emergencias. En esta nueva estructura, la información juega un papel muy importante, pues facilita el acceso al conocimiento y, por ende, posibilita un proceso mucho más participativo por parte de los diferentes sectores involucrados.

La propuesta de crear una cultura de prevención implica construir una actitud colectiva, lo que sólo puede lograrse mediante un largo proceso social en el cual la democratización de la información juega un papel protagónico y es un factor clave. La población tiene derecho a conocer y acceder a información objetiva y pertinente, de tal manera que pueda contribuir a formar una población mejor educada y preparada para un eventual fenómeno natural o provocado por el hombre.

Todo lo anterior nos lleva a concluir sobre la necesidad de desarrollar e implementar nuevos centros de información que puedan responder a la creciente demanda en esta área. Evidencia, también, la necesidad de que los países incluyan la gestión de información en sus agendas de trabajo. Los centros de información, entendiéndose como bibliotecas, centros de documentación o centros de información propiamente, son los idóneos para llevar a cabo estas tareas. Pero, falta el apoyo que permita el desarrollo y fortalecimiento de sus capacidades para brindar servicios y productos de información orientados a responder a esta demanda de manera satisfactoria.

4. Centro Regional de Información sobre Desastres (CRID)



Con sede en San José, Costa Rica, y apoyado por seis organizaciones²⁰ el CRID ha ofrecido sus servicios de acceso a la información especializada sobre desastres desde 1990, bajo el objetivo principal de contribuir a la prevención de los desastres en América Latina y El Caribe mediante la recopilación y disseminación de información relacionada a los desastres. Pero, el CRID no limita sus funciones a la recopilación y suministro de información técnica; también, procura ser un catalizador de esfuerzos, un impulsor de alianzas, un promotor de redes y tecnologías de la información apropiadas para favorecer las buenas prácticas en la reducción de desastres.

La denominación Centro Regional de Información sobre Desastres (CRID) conjuga tres ideas, como se explica a continuación:

- Centro de Información,; pone de manifiesto la existencia de una unidad especializada en servicios de información, básicamente organizada como una biblioteca virtual, pero con un perfil de trabajo que agrega otras labores de investigación y asesoría.
- Regional: especifica una cobertura de servicios que se extiende a América Latina y el Caribe y, al mismo tiempo, el propósito de ayudar a la integración de recursos de información en ese ámbito geográfico.
- Sobre desastres, sitúa un objeto de información y asume, así, la responsabilidad de decirle claramente a sus usuarios, actuales o potenciales, cuál es el enfoque teórico-conceptual con que lo aborda. De lo contrario, dejaría abiertas diversas dudas acerca de cuáles son los criterios que pone en práctica a la hora de recopilar, seleccionar y comunicar los conocimientos que maneja.

a. ¿Qué ofrece el CRID?

- La más amplia colección de información técnica y científica sobre desastres en América Latina y el Caribe, con un intenso valor agregado por la memoria histórica y las experiencias y prácticas acumuladas.
- Fuentes y recursos de información a disposición de todas las organizaciones o personas que trabajen en el área de los desastres o relacionadas a ésta en la región de América Latina y el Caribe.
- Acceso gratuito a miles de documentos en texto completo que representan el conocimiento acumulado en esta área mediante la utilización de la tecnología.
- Asesoría técnica y capacitación en gestión de información sobre desastres para la creación de centros de información
- Productos de información orientados a apoyar las iniciativas y esfuerzos que se llevan a cabo en la región, en gestión de riesgo. Ejemplo: CD con recursos de información en temas como: el fenómeno de El Niño, asentamientos humanos, alerta temprana y agua potable. Actualmente, se apoya también la elaboración de un CD con recursos de información sobre Honduras, donde se incluye la documentación generada en ese país. Este esfuerzo lo realiza la Universidad Nacional Autónoma de Honduras y el Centro Universitario del Norte con apoyo del CRID. De esta manera, será el primer país en la región que habrá sistematizado su información y la habrá puesto a disposición del público en general.

Para realizar su labor, el CRID usa, promueve y comparte tecnologías de información y comunicación apropiadas para la realidad y las necesidades de América Latina y el Caribe, da asistencia directa a usuarios en la búsqueda y localización de información sobre desastres, y promueve la creación de centros y redes nacionales de información con un enfoque descentralizado que busca acercar los servicios de información a las necesidades locales y, fortalecer las capacidades nacionales.

El CRID no pierde de vista su mandato y perspectiva regional. En función de los recursos disponibles, se atienden solicitudes de apoyo de cualquiera de los países de la región. Durante el año 2002 se celebró un taller internacional en Bolivia, con la participación de expertos de todos los países andinos. Como seguimiento del mismo, Bolivia tiene en marcha la creación de una Biblioteca Virtual sobre Desastres. También como resultado de este taller, Venezuela ha emprendido la conformación de una red nacional que ha contado con la asistencia técnica del CRID en un taller de capacitación donde participaron más de 15 instituciones nacionales.

²⁰ Las Organizaciones que contribuyen directamente al sostenimiento del CRID son: Organización Panamericana de la Salud (OPS/OMS), Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres (EIRD/ISDR) y Comisión Nacional de Prevención de Riesgos y Atención de Emergencias (CNE) de Costa Rica. Son también socios del CRID: la Federación Internacional de Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y Media Luna Roja (FICR), el Centro de Coordinación para la Prevención de los Desastres Naturales en América Central (CEPRENAC) y la Oficina Regional de Emergencias de Médicos sin Fronteras (MSF).

SESIÓN DE PREGUNTAS

1. Para la elaboración de los mapas de riesgos, ¿cómo se puede solicitar el apoyo del CRID?

Se puede solicitar información pertinente sobre el tema. Para los mapas de riesgos, es importante contar con información sobre amenazas y riesgos que sí la facilita el CRID.

2. ¿Cuál es la fuente de apoyo financiero del CRID?

Principalmente de la Organización Panamericana de la Salud. También, se están gestionando proyectos a través de los cuales se busca captar recursos.

3. ¿Podría brindar mayor información sobre el evento regional que organizará el CRID en diciembre 2004?

Será un evento a nivel de los países andinos. Habrá dos representantes por país y como se desarrollará en el Perú, es posible que asistan más representantes peruanos.

4. ¿Cuál es la diferencia entre la comunicación sobre desastres y la información de desastres?

La comunicación es un proceso que incorpora la información.

5. ¿No cree que es conveniente tener y promover bibliotecas especializadas junto con los centros de información?

Los centros de información abarcan dentro de su contexto la implementación de bibliotecas.

6. ¿Tienen publicaciones sobre investigación en desastres aplicada a las universidades?

Sí, existen algunas experiencias como en el Salvador, Costa Rica y otros países. Mayor información se puede conseguir a través de la página web del CRID.

7. ¿Dónde se puede adquirir los manuales?

A través de la página web.

8. ¿Se desarrollan planes de educación a distancia a través del CRID? ¿Cómo se involucra la empresa privada en los objetivos del CRID?

No directamente, pero apoyamos a instituciones que lo realizan. También, captamos el apoyo externo para su desarrollo.

9. ¿Cuáles son los niveles de información sobre desastres y cómo pueden acceder a ellos aquellas comunidades que no cuentan con Internet?

Al respecto, el CRID utiliza Internet como medio principal, pero también nos aseguramos con otros medios que se distribuyen en la región como CD, libros y otros.

10. ¿Cuáles son las fuentes de información del CRID?

El CRID recoge información de eventos como éste, de los mismos usuarios que consultan el CRID, de las instituciones encargadas de la administración de desastres en cada país.

11. ¿Cuáles son los proyectos del CRID a futuro?

Crear la capacidad en cada país de manejar la información sobre desastres, descentralizar la información y fortalecer a los otros países para que manejen su propia información sobre desastres.

¿CÓMO APROVECHAR LA EDUCACIÓN NO FORMAL EN LA PREVENCIÓN Y PREPARACIÓN ANTE LOS DESASTRES?

Ana Urgoiti Aristegui

Consultora independiente en educación. Experta en estrategias de aprendizaje
aitoryana@jazzfree.com

Si hablamos de fomentar la apropiación social de la cultura de prevención de desastres, qué mejor mecanismo que fortalecer el proceso de enseñanza y aprendizaje sobre prevención y atención de desastres en la educación básica; es decir con los más pequeños.

Si consideramos que en el mundo de la infancia y de la adolescencia se cimentan los pilares básicos para construir una sociedad mejor y más segura, habrá que fortalecer ese aspecto de trabajo en el aula.

Si el objetivo es implantar y difundir la cultura de prevención y autoprotección de los colectivos más tiernos de nuestra sociedad, habrá que divulgar pautas de actuación básica ante situaciones de emergencia cotidiana.

Los niños y niñas deben comenzar a tomar conciencia sobre la importancia de sus actos y los efectos que de ellos se pueden derivar a la hora de evitar situaciones de emergencia. Que aprendan poco a poco a responsabilizarse de sus acciones, a analizar su entorno, a ser mínimamente críticos y a saber diferenciar entre un actuación correcta y otra que no lo es.

Es una época esencial para la educación y la formación de los hombres y mujeres del mañana. De ahí, la importancia de inculcarles actitudes y conceptos de comportamiento que sirvan de base sólida para la generación de hábitos adecuados en su proceso de aprendizaje.

Sin embargo, encontramos en casi todos los países un vacío didáctico en el ámbito de la seguridad. Por ello, la educación no formal nos ofrece herramientas de trabajo muy adecuadas con estos colectivos. Materiales, técnicas, actividades sencillas, lúdicas y divertidas que ayudarán a los más jóvenes a interiorizar estos conceptos básicos de la prevención y autoprotección.

Herramientas didácticas que ayudarán a las niñas y niños de hoy a incorporarse mañana en una sociedad con la conciencia, los conocimientos y los hábitos adecuados para afrontar los riesgos que nos rodean y para poder desenvolverse adecuadamente ante las posibles situaciones de emergencia que se les presenten.